

FAMILIAS TRANSNACIONALES

UN CAMPO EN
CONSTRUCCIÓN EN CHILE



**FAMILIAS TRANSNACIONALES.
UN CAMPO EN CONSTRUCCIÓN EN CHILE**

© Herminia González / Javiera Cienfuegos
® CRANN Editores

Primera Edición
Santiago de Chile
Diciembre 2017

ISBN: 978-956-9748-09-7

Registro de Propiedad Intelectual:

Dirección Editorial: Herminia González / Javiera Cienfuegos
Dirección de Arte y Diseño: Gabriel Valenzuela R.
Corrección de Prueba y Estilo: CRANN Editores.
Producción: CRANN Editores | www.editores.crann.cl

Herminia González T. / Javiera Cienfuegos I. (Eds.)

FAMILIAS TRANSNACIONALES

UN CAMPO EN
CONSTRUCCIÓN EN CHILE



ÍNDICE

Presentación	9
¿A qué nos referimos cuando hablamos de “familia transnacional”? Reflexiones a partir de la dicotomía “distancia/proximidad geográfica”. <i>Herminia González Torralbo</i>	15
¿Transnacionales o transfronterizas? Repensando las experiencias migratorias familiares en zonas de frontera. <i>Menara Lube Guizardi, Felipe Valdebenito Tamborino, Eleonora López Contreras y Esteban Nazal Moreno</i>	35
La crianza compartida: diálogos y silencios intergeneracionales en familias transnacionales. <i>Gail Mummert</i>	71
Agencia y poder en familias transnacionales. La karishina como orden moral en la reproducción y transformación de relaciones de género. <i>Gregory Dallemagne</i>	99
La maternidad transnacional “libre de culpas”. Un análisis de las estrategias desarrolladas por las madres migrantes senegalesas en España. <i>Iria Vázquez Silva</i>	117
Swing conjugality? Mexican couples living at a distance. <i>Javiera Cienfuegos Illanes</i>	143
Tensión entre distancia geográfica y proximidad afectiva en las relaciones familiares transnacionales <i>Laura Merla</i>	163
La vulnerabilidad invisible de la infancia migrante en Chile: Alcances y desafíos de las políticas públicas en procesos migratorios. <i>María Olaya Grau Rengifo y Daisy Margarit Segura</i>	183

TENSIÓN ENTRE DISTANCIA GEOGRÁFICA Y PROXIMIDAD AFECTIVA EN LAS RELACIONES FAMILIARES TRANSNACIONALES

Laura Merla (UCL)¹

“¿Qué te parece la calidad de la relación con tus padres, con respecto a la que tus hermanos tienen con tus padres? Porque tú estas lejos. Rafael: yo la veo igual, sí, yo la veo igual. Te mentiría si te dijera que la relación que tenemos pueda ser diferente, la mía y la de ellos. Es que, en realidad, no puedes comparar el amor, ¿viste? El amor de una madre va a ser el mismo para mí que [para] mi otro hermano. De repente, quizás aquel, aquella separación, viste, quizá la forma en que conversamos, es como más cercana ¿no? Quizás yo por estar tan lejos, de repente ellos [están] un poco preocupados, cómo estamos aquí, cómo está la situación. Pero así como en familia, pienso que es igual. Igual, ellos, como se preocupan con mis otros hermanos, de la misma manera se preocupan conmigo. En realidad nunca me he hecho esa pregunta” (Rafael)

“Kristina: Yo con mi papá no hablábamos (...) casi no conversábamos, de nunca. Pero no teníamos comunicación, nos faltó mucho la comunicación a mí y a mi papá. (...) Yo ahora, por medio que me he venido para acá, yo por teléfono, ahora ya tengo, ya puedo decir tantas cosas que antes no era capaz de decírselas a la cara, ¿me entiende? No veo la cara. Y él me puede decir cosas a mí, y nunca me dice cosas así como « pesao », o me reta, no » (Kristina)

1 Las secciones 3 y 4 del presente capítulo están parcialmente basadas en Merla L. (2010) “La gestion des émotions dans le cadre du devoir filial. Le cas des migrants salvadoriens vivant en Australie occidentale”, *Recherches sociologiques et anthropologiques*, 41, p.39-58.

Estos testimonios de dos salvadoreños, instalados en Australia desde hace largos años, interpelan al sentido común, al cuestionar la idea preconcebida de que la distancia física conllevaría automáticamente un debilitamiento de los vínculos afectivos. En este capítulo les invitamos a una reflexión en torno a esta relación compleja.

Comprender y analizar las interacciones entre distancia geográfica y afectiva

En una obra interdisciplinar referida a la distancia y los vínculos en las relaciones familiares, parentales, conyugales y sexuales, Merla, François y Janssen (2014) proponen, precisamente, la pregunta sobre las interconexiones entre distancia geográfica y relaciones sociales por medio de un marco teórico ubicado en la intersección entre las ciencias sociales y la psicología. Su trabajo se apoya en una constatación, puesta de manifiesto por los testimonios de Rafael y Kristina : la distancia/proximidad física y la distancia/proximidad afectiva no guardan una correlación perfecta. Así, la literatura sobre familias transnacionales ha mostrado que los miembros de dichas familias pueden alimentar vínculos afectivos muy fuertes más allá de la distancia geográfica, aunque no lo hagan automáticamente (Baldassar et. al, 2014). Por el contrario, miembros de familias geográficamente próximas pueden buscar establecer una “sana” distancia afectiva, especialmente entre ellos y sus padres² mayores (Leider & Janssen, 2014). Esto lleva a los autores a plantear que existe una relación compleja y dialéctica entre distancias geográfica y afectiva, así como entre las diferentes dimensiones que las componen.

El marco analítico propuesto por Merla et. al, (2014) comprende dos niveles de análisis. El primero describe estas dimensiones y sus interacciones, mientras que el segundo identifica los elementos contextuales que influyen en ellas.

Distancias con dimensiones múltiples

La distancia geográfica se articula en torno a tres dimensiones : objetiva, subjetiva y reapropiada. La dimensión objetiva remite a la distancia “métrica”, es decir, una distancia técnicamente medible entre dos entidades, expresada en unidades de

² Utilizo aquí el término “padres” en masculino para referirme a padres y madres, evitando así el desdoblamiento a lo largo del texto.

longitud. La segunda dimensión pone inmediatamente de manifiesto el carácter relativo y subjetivo de toda distancia “objetiva”: la percepción de la distancia geográfica se ve, en efecto, influida por otros parámetros (Torre, 2009), como la morfología de los espacios y la disponibilidad y accesibilidad financiera de las infraestructuras de comunicación y desplazamiento. Es lo que los geógrafos denominan “distancia funcional”, expresada en términos de esfuerzo, es decir, de tiempo, de dinero, de energía, de estrés y de cansancio (Muller, 1982 citado por Huriot y Perreur, 1990, p.5). Para los actores sociales, la dimensión objetiva va por tanto acompañada por una dimensión “subjetiva”, que se sustenta además en representaciones sociales de la distancia (Bailly, 1985). Así, la construcción subjetiva de la distancia implica un esfuerzo ejercido, una dimensión simbólica, y una relación específica con el tiempo. La misma distancia geográfica será experimentada como grande o pequeña en función de una serie de factores, como la “proximidad” cultural entre dos países (ej : compartir la misma lengua nacional), o la ubicación en una misma franja horaria (ver especialmente Baldassar, 2007). Finalmente, la manera en que los actores sociales experimentan la distancia geográfica se ve también influida por sus inversiones afectivas. Algunos no soportarán que su hijo/a se mude a un apartamento situado a la vuelta de la esquina, mientras que otros se verán igualmente afligidos al saber que su ex-cónyuge va a instalarse en la misma ciudad que ellos (aunque sea en un barrio muy lejano).

Finalmente, la re-apropiación de la distancia física remite a lo que los actores “hacen” con esa distancia sentida, o dicho de otro modo, a su agencia ¿Sienten la distancia física como un obstáculo para sus relaciones, o como un elemento que facilita el mantenimiento de sus vínculos afectivos ? ¿Qué prácticas desarrollan sobre la base de ese sentimiento? Como muestran los testimonios de Rafael y Kristina, algunos migrantes estiman que la migración ha tenido el efecto paradójico de “acercarles” a sus padres mayores, incluso de mejorar sus relaciones, especialmente al llevarles a comunicarse con su familia con más frecuencia de lo que lo hacían cuando vivían en lugares próximos.

Por su parte, la distancia afectiva es altamente intersubjetiva y por tanto difícilmente objetivable. Implica en efecto la toma en consideración de un “otro”, incluso si es analizada a través de la perspectiva de una persona en particular. Cuando ponen distancia física entre ellos, los actores sociales se implican en una re-negociación de sus relaciones afectivas por medio de un proceso que combina la manera en que cada uno “siente” esa distancia y se “re-apropia” de ella. Es por consiguiente difícil determinar por adelantado si la distancia geográfica va a fragilizar o a reforzar las relaciones familiares y el sentimiento de intimidad, ya sea a corto, medio o largo

plazo. Es sin embargo posible identificar los factores susceptibles de influir en esta experiencia de la distancia.

Distancias construidas en el entrecruzamiento de cuatro contextos

El modelo concebido por Merla, François y Jansen (2014) identifica así cuatro elementos contextuales que influyen en la relación entre distancia geográfica y afectiva. Los dos primeros elementos son el *contexto tecnológico* y el *contexto relacional*. El primero remite a las tecnologías que facilitan los desplazamientos en el espacio, así como a las tecnologías de la información y de la comunicación, que permiten a quienes tienen acceso a ellas recrear formas virtuales de proximidad y de co-presencia (Baldassar et al., 2016). El segundo, el contexto relacional, engloba a los contextos psicológicos individuales y a los sistemas de relaciones próximas (como las dinámicas familiares o conyugales) y, más ampliamente, a los otros significativos que nos rodean. El *contexto institucional* remite al modo en que instituciones como el Estado, las empresas privadas o la Iglesia regulan o ejercen influencia sobre las relaciones familiares ; y, de manera más amplia, al marco político-legal en el que las prácticas familiares y conyugales tienen lugar. Este contexto institucional influye notablemente en la capacidad de los migrantes para cuidar de los miembros de su familia que residen en el extranjero, en su acceso a los dispositivos de reagrupación familiar, o en su posibilidad de visitar a sus parientes, y puede hacer la distancia geográfica más o menos compatible con las obligaciones familiares y el mantenimiento de los vínculos familiares transnacionales (Baldassar y Merla, 2014 ; Ariza, 2014). Puede también hacer aparecer una misma distancia geográfica como un obstáculo insuperable o como fácilmente superable. Finalmente, el *contexto cultural-normativo* provee de líneas de conducta y de modelos de comportamiento que informan las prácticas individuales y familiares, y las filosofías que subyacen a la regulación institucional de las relaciones familiares y conyugales. Ese contexto comprende la definición cultural de la “distancia ideal” (Madianou y Miller, 2013) entre los actores sociales, en función de su edad, su género, su clase social, su posición en el grupo familiar, etc. Establece igualmente unas “reglas emocionales” (Hochschild 1979, 1983) que prescriben las emociones que se “deben” sentir cuando se vive lejos de los allegados. Jamieson (2013) señala así que la posibilidad de experimentar positivamente un sentimiento de intimidad sin co-presencia física se ve seriamente limitada por las expectativas culturales sobre el contacto físico y el cuidado del otro.

A la luz de este marco conceptual intentaremos comprender el impacto del proceso migratorio sobre las relaciones afectivas que se (des)tejen, a distancia, entre migrantes adultos y sus padres mayores. Nos centraremos en particular en relatos de refugiados salvadoreños instalados en Australia, interesándonos, en primer lugar, por los elementos que inciden en que la distancia sea o no experimentada como un obstáculo para el mantenimiento de los vínculos. En un segundo momento, nos detendremos en los mecanismos que estos migrantes ponen en práctica para gestionar la tensión entre distancia geográfica y proximidad afectiva, tensión que se traduce en un sentimiento de culpa expresado en la mayor parte de los testimonios recogidos.

Método

Los datos empíricos utilizados en este capítulo fueron recogidos en un estudio comparativo de las prácticas transnacionales de cuidados de migrantes salvadoreños instalados en Australia y Europa, llevado a cabo entre 2007 y 2009 y financiado por una beca Marie Curie³; se centró en migrantes con empleos poco cualificados y/o de baja remuneración, independientemente de que estos tuvieran al comienzo del proyecto migratorio o un perfil escasa o altamente cualificado en su país de origen. La recogida de datos en Australia y Bélgica (Europa) se realizó fundamentalmente mediante observación participante y a través de 44 entrevistas semidirectivas en español con migrantes salvadoreños residentes en Perth (Australia Occidental) y Bruselas (Bélgica) (19 hombres y 25 mujeres). En los dos casos se entrevistó también a madres mayores de visita en Bélgica. Este capítulo se centra principalmente en los datos obtenidos en Australia.

¿Distancia geográfica como obstáculo para la proximidad afectiva?

Con el fin de comprender el modo en que distancia geográfica y proximidad afectiva se articulan en la experiencia de los salvadoreños que han participado en nuestra investigación, conviene detenernos por un momento en los cuatro contextos en los que esta articulación se conforma.

3 Marie Curie Outgoing International Fellowship (MOIF-CT-2006-039076 Transnational care). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de la autora. La Unión Europea no es en modo alguno responsable del uso que eventualmente se realice con la información contenida en este artículo.

FAMILIAS TRANSNACIONALES

UN CAMPO EN CONSTRUCCIÓN EN CHILE

«Ignacio: sí, quedó demasiado triste, y ya trece años aquí en Australia y no poder abrazar a mi madre, o cosas así por el estilo, a mí en lo personal, porque siempre, he sido siempre muy emotivo, no me ha dejado de afectar. Y como mucho me pueden decir “no pero si tú le mandas dinero”, pero no es lo mismo, no es lo mismo mandarle cien dólares que estar con ella y más hoy que está enferma. Alguna vez estuvo muy enferma, fue cuando la atropellaron porque ella tuvo un accidente de tránsito...ah, no sabíamos cómo hacer incluso ya comprado el pasaje, pero mi madre me dijo que no, que me tranquilizara, que mejor, lo [que] iba a gastar en pasaje lo mandara para pagar los gastos médicos y así lo hicimos. Yo entré en razón... mejor ese dinero lo mando y lo mandamos y así se logró pagar los gastos médicos. Pero, sí, este, o sea, el estar lejos de mi familia para mí siempre ha sido un motivo de nostalgia. Entrevistadora: ¿Lo que falta es tocarla y tener un contacto físico? Ignacio: Sí, sí».

Este testimonio muestra hasta qué punto la proximidad y el contacto físico ocupan un lugar central en la construcción de las relaciones afectivas en el seno del grupo familiar, y refleja la importancia de esa proximidad física en las culturas familiares latinoamericanas. Además, la solidaridad familiar reviste una importancia de primer orden en los contextos cultural-normativo y político-institucional salvadoreños. Este pequeño estado de América Central se caracteriza, en efecto, por un régimen de bienestar informal- familista (Martínez Franzoni, 2008). Informal, porque el Estado no provee sino de un nivel débil de protección social, y familista, porque la inmensa mayoría de las familias no solo soportan el peso total de los cuidados a terceros, sino que se transforman además en unidades de producción y en redes de protección social para compensar la ausencia del Estado y la debilidad de los mercados de trabajo formales (Martínez Franzoni, 2008). Los salvadoreños mayores que no pueden pagar cuidados privados dependen completamente de la solidaridad familiar y comunitaria. Esta les provee a la vez de cuidados personales y de sustento económico, dado que las pensiones y los cuidados de salud pública gratuita solo están reservados a un escaso porcentaje de la población. Los envíos de dinero y el apoyo de la familia extensa son estrategias fundamentales, que permiten aumentar los ingresos y gestionar el trabajo no remunerado. Si bien son las mujeres quienes asumen la responsabilidad casi exclusiva del trabajo no remunerado en general, y de los cuidados en particular (Martínez Franzoni, 2005), la idea de que los hijos adultos, varones y mujeres, deben proporcionar apoyo económico, práctico y emocional a sus padres está muy extendida en el seno de la población, en todas las clases sociales (Benavides, Ortiz & Silva, 2004).

Hemos visto más arriba que la posibilidad de atravesar libremente las fronteras para visitar o recibir visitas es un factor que ejerce una gran influencia sobre la percepción de la distancia y de sus efectos en las relaciones afectivas. El contexto político-legal australiano se caracteriza por una política migratoria extremadamente restrictiva, que hace muy difíciles los viajes o la migración desde El Salvador hacia Australia, particularmente para las personas mayores, que han de realizar trámites largos y costosos para la obtención de un visado, condicionada, entre otras cosas, por la suscripción a un seguro de salud privado. Esto suscita un profundo pesar en las personas que conocimos, más aún teniendo en cuenta, como muestran las palabras de Malena, que no eran conscientes de estas dificultades cuando se refugiaron en Australia.

«Malena :Yo pienso que el gobierno debería de, cuando lo trae a uno, debería... alguna familia lo ha logrado, pero no todas y nadie le dice a usted cómo hacer. La idea de traer a una familia, tener a uno bien cerca cuando necesita. Uno necesita parte de la familia porque si no, usted va decayendo».

En el plano legal, por el contrario, los refugiados salvadoreños que conocimos se benefician de un permiso de residencia permanente en Australia y pueden, en teoría, viajar fácilmente a El Salvador. Es sin embargo la precariedad de su situación financiera y su dificultad para acceder a vacaciones legales remuneradas lo que obstaculiza sus desplazamientos, en razón de su difícil inserción en el mercado de trabajo australiano, donde ocupan empleos poco cualificados, precarios y a menudo inadecuados a sus niveles de cualificación (Merla, 2015). Ello contribuye a alimentar en ellos el sentimiento de que la distancia física que les separa de sus padres es infranqueable.

La utilización de las tecnologías de la información y de la comunicación permite crear puentes más allá de la distancia geográfica, así como recrear formas de co-presencia que pueden reemplazar parcialmente a la co-presencia física (Baldassar et al., 2016). Si bien los participantes de nuestra investigación hacían un uso intensivo del teléfono para mantener el contacto, en el momento de la misma muy pocos tenían acceso a nuevas tecnologías como Internet o Skype, ya sea porque sus parientes no disponían de conexión a Internet, o bien porque no se sentían capaces de utilizarlas correctamente. Estas dificultades de acceso y de uso les privaban de unas modalidades de comunicación que permiten enriquecer el contacto a distancia por medio de la imagen o de la reproducción de rutinas de la vida cotidiana “de proximidad”, pasando largos ratos juntos en Skype. En el siguiente extracto, Eusebio subraya los límites de la comunicación telefónica.

FAMILIAS TRANSNACIONALES

UN CAMPO EN CONSTRUCCIÓN EN CHILE

«Entrevistadora: Pero, no compartes lo mismo por teléfono que cuando los ves... Eusebio: Ah no (...) La interacción es más difícil... es diferente y es más difícil... Primero, ese tipo de interacción por teléfono. Primero, te cuesta. Segundo, no ves. Y tercero lo... ese calor humano no existe. En... aunque lo puedes dar por teléfono, pero es mejor personal. Todo eso no es capaz por teléfono».

Finalmente, el contexto relacional, referente a la historia de las relaciones que los migrantes han tejido con sus padres, y las expectativas que estos últimos tienen con respecto a ellos, pueden reforzar el sentimiento de que la distancia limita su posibilidad de conservar un lugar en el grupo familiar. Antes de su partida, todas las personas que conocimos desempeñaban un papel importante en relación a sus padres, proveyéndoles de apoyo financiero, emocional y personal. A pesar de la distancia, los hijos expatriados desean, en la mayoría de los casos, seguir desempeñando un papel similar en la medida de lo posible. Dicho deseo de conservar un lugar en los asuntos familiares es expresado claramente por Silvia, que relata los esfuerzos realizados para mantenerse al corriente de la situación de sus padres, afin de poder intervenir en caso necesario :

«Silvia: era mi misión aquí en Australia, porque si no hubiera llamado nunca a El Salvador, habría estado totalmente apartada de... Porque el coste de las llamadas es tan alto para ellos allá. Así que se me metió en la cabeza que yo, Silvia, no iba a estar nunca apartada de la familia. Así que llamo todas las semanas, y así cuando llamas todas las semanas, te tienen en cuenta, te dicen lo que pasa en la familia, si papá está enfermo, si el doctor vino el lunes, si mamá tiene esto, así que sé todo. Y me da una satisfacción enorme saber que todavía cuentan conmigo».

Antes de su marcha de El Salvador, Mónica era considerada como la cabeza de familia. Proporcionaba a su madre, hermanos y hermanas consejos sobre el modo de orientar sus vidas para gestionar sus dificultades financieras y personales, e intentar arreglárselas lo mejor posible. Aunque no tenga contacto con su familia sino por medio de conversaciones telefónicas, Mónica continúa aconsejándoles. La migración ha reforzado también su capacidad para ayudar económicamente a su madre, aunque al precio de considerables sacrificios.

«Mónica: sí, mi familia, estaba un poco a la cabeza de mi familia. No tanto en el sentido financiero, sino sobre todo porque les orientaba y les preguntaba lo que querían hacer,

lo que se podía hacer, o... ¿verdad ? para poder trabajar. Y así es como se salía adelante. Y la ventaja también es que, al venir aquí, seguro, se puede seguir ayudando a la familia, porque de una forma u otra, aquí se puede luchar para ganar un poco de dinero y ayudarlos a ellos».

Sin embargo, el alejamiento y la situación financiera de los migrantes no siempre les permite conservar su anterior papel. Roberto, que en El Salvador era el responsable principal del bienestar económico de sus padres, debió ceder el testigo a su hermano, quien permaneció en el lugar de origen, y cuya situación económica mejoró mientras que la suya empeoró considerablemente desde su llegada a Australia.

El relato de Sonia subraya también, al mismo tiempo, la importancia de la historia de las relaciones, y las dificultades que plantean las trayectorias post-migratorias. Sonia era a la vez secretaria y comerciante en El Salvador. A comienzos de los años 1980 dejó su país y se fue a los Estados Unidos, donde se ganaba relativamente bien la vida como empleada de hogar. Invitó a su madre a reunirse con ella y las dos vivieron juntas hasta que la madre fue a instalarse con otra hija a Houston para ayudarla a ocuparse de sus hijos. En 2002 Sonia visita a su hermana Malena, instalada en Australia, y se enamora de un obrero australiano, con el que se casa poco tiempo después. Trabaja durante dos años como obrera en una fábrica productora de huevos, pero dimite para ocuparse a tiempo completo de su marido, aquejado de esquizofrenia. En el momento de la entrevista, la madre de Sonia, entonces incapaz de caminar, estaba de vuelta a El Salvador y vivía con su hija menor y sus tres hijos. Pese a la distancia física y al hecho de no haberse visto en años, Sonia dice haber estado siempre muy cerca de su madre y explica con orgullo que está al corriente de todo lo que le pasa, a veces antes incluso que otros miembros de la familia que han permanecido en el país. La llama por teléfono cada semana, y le envía dinero todos los meses pese a las dificultades económicas a las que se enfrenta. Su pasatiempo consiste en descubrir ropa a buen precio en tiendas de segunda mano, que envía a continuación a su madre, a sus hermanos y hermanas y a sus sobrinas.

Algunos migrantes evocan explícitamente el hecho de que las experiencias vividas en Australia les llevaron a seguir apoyando a sus padres, incluso a ocuparse de ellos más que en el pasado. Rafael, estudiante de química en El Salvador y convertido en limpiador, enfermero y peluquero sucesivamente en Australia, sufrió hace tres años una depresión vinculada fundamentalmente a sus problemas de alcoholismo. Explica que esta experiencia le motivó considerablemente a apoyar a su padre, quien padecía a su vez una depresión.

FAMILIAS TRANSNACIONALES

UN CAMPO EN CONSTRUCCIÓN EN CHILE

«Rafael: Y esto [la depresión] me ayudó también en el sentido de que ahora puedo conversar con papá y puedo reconocer los síntomas, porque he vivido lo mismo. Y le digo, mira papá, lo que tienes que hacer ahora, intenta cambiar tu vida y controlar tu mente».

El ejemplo de Ignacio, un antiguo anestesista convertido en pastor de una iglesia hispanófona en Perth y trabajador a tiempo parcial de una compañía de limpieza, muestra también que la historia de la relación padre-hijo puede ser un poderoso motor de la implicación de un migrante en las relaciones familiares transnacionales. Ignacio se comunica todos los días con su madre a través de msn, intercambiando con ella consejos y muestras de afecto. Le envía dinero cada quince días, y también en caso de urgencia, como sucedió cuando fue víctima de un accidente de tráfico. Hasta ahora, y muy a su pesar, ha tenido que renunciar a visitar a su madre para poder continuar enviándole dinero. Nos explica con gran emoción que en la adolescencia se creó entre ellos una relación muy fuerte e íntima, cuando ésta, que hasta el momento había rechazado a ese hijo no deseado, le pidió perdón por haberlo maltratado. Considera que la distancia tuvo el efecto de reforzar su relación.

«Ignacio: Como ella está lejos de mí (...) charlamos todos los días. ‘Buenos días mamá, ¿cómo estás? Dime algo, aunque solo sea buenos días’. Es constante. Entrevistadora: Entonces, ¿piensas que te comunicas más con ellas porque estás lejos? Ignacio: Sí (...). Es así. Por nostalgia, yo no sé, el hecho de estar lejos».

Muchos padres esperan asimismo que sus hijos continúen contribuyendo a su bienestar, expectativas que se hacen más o menos fuertes y apremiantes según los casos. Varios factores parecen influir en las concepciones de los padres a este respecto. Entre estos se puede señalar el haber ocupado una posición socio-económica relativamente confortable en El Salvador –en la medida en que los padres esperan que sus hijos alcancen una situación similar en su país de acogida, y dispongan así de medios para invertir masivamente en el cuidado transnacional; y una confusión entre Estados Unidos de América y Australia. Basándose en el ejemplo de salvadoreños instalados en Estados Unidos que contribuyen ampliamente al cuidado de sus padres, especialmente en el plano económico, a algunos padres les cuesta comprender que el deber filial pueda cumplirse más difícilmente cuando se migra a Australia. La distancia se evalúa incorrectamente, al igual que la diferencia entre el dólar australiano y el americano. Además, algunos migrantes han sido educados expresamente en la idea de que más adelante cuidarían de sus padres.

TENSIÓN ENTRE DISTANCIA GEOGRÁFICA Y PROXIMIDAD AFECTIVA

Laura Merla

«Aurora: Ella, su manera de pensar, era que en tanto que hijos teníamos obligaciones hacia ella. No comprendría realmente... ella entraba en conflicto conmigo y nos peleábamos cada vez que yo le decía que ellos como padres tenían obligaciones hacia nosotros. Así que ella no entendía las cosas de esa manera. Ella repetía, repetía siempre que era nuestra madre y que en primer lugar habíamos tenido una madre. Antes de tener otra cosa, otra relación, había sido la relación con nuestra madre. Así que esa relación tenía que ser lo primero».

Algunos padres someten a sus hijos, voluntariamente o no, a un chantaje emocional que aspira a recordarles sus deberes hacia ellos. Este puede tomar la forma de recordatorios más o menos sutiles sobre la obligación moral que un hijo tiene de cuidar de sus padres, como en el caso de Aurora, citado más arriba. Puede también pasar por quejas de los padres a propósito de su salud, en las cuales se expresa el deseo de morir antes que vivir sufriendo, lo cual es difícil de escuchar para un hijo que vive lejos.

«Sonia: Yo llamo todo el rato a mi mamá. Porque ella me dice que lo único que espera es la muerte. Como tiene una salud delicada, hay días en que, por ejemplo cuando bromeo con ella, está de un humor bromista, pero hay días que no porque está en la cama con dolor en los huesos y con fiebre y me dice, «ven, qué haces allá, ven aquí a mi lado ». Y es eso lo que me pone en ese estado».

Frente a las expectativas más o menos explícitas de sus padres, la mayoría de las personas entrevistadas sienten que no logran cumplir con sus obligaciones familiares tan bien como querrían, porque no pueden estar presentes junto a sus padres, contactar con ellos tanto como desearían o contribuir más a sus finanzas. Eso hace que el alejamiento geográfico sea más difícil de soportar, y les hace sentir que no pueden alimentar a sus padres con relaciones afectivas tan ricas como querrían. Las emociones que de ello se siguen incluyen tristeza, frustración, y un sentimiento de culpa a veces profundo.

Señalemos que algunos participantes consideran que sostienen una relación afectiva fuerte y cercana con sus padres, y no ven la distancia geográfica como un obstáculo insuperable. Aquí el sentimiento de proximidad afectiva se alimenta no solo de contactos telefónicos regulares, sino también de una inversión afectiva en objetos que materializan el vínculo y encarnan a la persona

ausente (véase también Baldassar, 2008), y de relatos imaginarios que el siguiente extracto ilustra.

«María (acerca de su abuela) : y ¿sabes qué?, cuando murió, sin saber que había muerto, yo lo vi, en mi sueño, pero era algo real. No era algo..., era como que mi cuerpo quedó allí y la otra parte salió. Y vio todo, la vi cerca de la calle. Luego, yo estaba dentro de la casa, por la ventana la vi de espaldas con el chal encima. Ella dio vuelta y caminó hacia la ventana. Ella quería pasar pero no podía y... hasta que yo lo oí. Me acuerdo que puse la mano en la ventana y ella puso la de ella. Fue así como se abrió la puerta para que ella entrara, entrara a mi casa. Y bueno, pasando todo eso, viéndolo con un tiempo, después de eso, yo le pregunté a mi mamá. Le dije: “¿yo vi a mi abuela con esto y esto?” Me dijo, me dijo ella: “Sí, me dijo, eso se lo llevó puesto en su ataúd”. Lo recuerdo, sí. Tenía una conexión bastante fuerte con mi abuela, ¿sabes? Eramos bastante cerca. Era, ehh, teníamos una conexión espiritual bastante fuerte. Que se me presentaba en los sueños, se me presentaba... sentía, sentía la presencia de ella, y ¿sabes?, cuán difícil es no saber por qué, ¿sabes?».

Pero esto no impide la expresión de un sentimiento de culpa que parece aquí motivado por la preocupación de adaptarse a una prescripción normativa sobre el carácter inaceptable de la distancia y de la separación familiar, y que permite mantener una imagen de hijo que se “preocupa” de cumplir adecuadamente con sus obligaciones filiales. Los sentimientos negativos son, en efecto, parte integrante de las reglas emocionales ligadas al deber filial : sentir tristeza, hablar de una carencia de amor y de proximidad afectiva, sentirse culpable porque no se puede estar tan presente para los padres como se desearía, son emociones que es apropiado experimentar en un contexto así.

Modos de re-apropiación de la tensión entre distancia física y proximidad afectiva.

Al hilo de los relatos, se pueden identificar varios modos de gestión de ese sentimiento de culpa, que ponen de manifiesto el trabajo de reapropiación de la tensión entre distancia geográfica y afectiva. Este se lleva a cabo al mismo tiempo en el transcurso de las interacciones con los padres que están lejos, y en los discursos que los migrantes construyen con respecto a sí mismos.

Uno de los medios más frecuentemente utilizados para gestionar el sentimiento de culpa consiste en aumentar, si es posible, la frecuencia de los contactos telefónicos con los padres y en reafirmar la voluntad de ayudarles.

«Rafael: Él [mi padre] ha sufrido mucho de la espalda y ha caído en una depresión, o sea que su salud no ha sido muy buena. Así que me preocupo. Estos cuatro o cinco últimos años yo he estado más en contacto con él. A veces hasta dos veces por semana. Para consolarlos [a mis padres]. Consolarlos y decirles que lo que necesiten, sea dinero o consejos... Yo hablo todo el tiempo con ellos».

Aumentar la frecuencia de los contactos con los padres permite igualmente a algunos gestionar sus emociones negativas. Pero a veces es la inversa: cuando los contactos son en sí mismos fuente de emociones negativas, el hijo puede decidir reducir su frecuencia para sentirse mejor. Esto puede tener como efecto secundario el aumento del sentimiento de culpa.

«Aurora: A veces me sentía contenta, pero a veces me sentía... ¿cómo decir ? Me sentía muy triste porque en vez de sentir felicidad cuando hablaba con ella, sentía una sensación muy difícil de describir. Entonces es por eso que no la llamaba a menudo».

El trabajo de gestión de las emociones que los migrantes - y sus padres- realizan se efectúa igualmente en el transcurso de sus contactos. Se trata de cuidar al mismo tiempo de las emociones del interlocutor y de las propias. Por parte del migrante, este trabajo adquiere distintas formas. Las emociones negativas pueden anticiparse y limitarse evitando los temas difíciles. Kristina intenta, por ejemplo, orientar la conversación con su padre para evitar que le hable de su soledad. Ese tema es especialmente doloroso para ella, y reaviva su sentimiento de culpa por no estar presente para ocuparse de él.

«Kristina : Le pregunto cómo va la familia, cómo va mi hermano, le pregunto cómo se siente, él, si está solo. Pero intento no tocar ese tema (...) es eso lo que me da más pena e intento no llegar a eso. Porque me dice « me siento solo, y tú allá tan lejos ». Y luego cambia de tema porque sabe que tengo mi familia aquí y sabe que me va a poner triste».

Otra forma de gestión remite a un trabajo emocional “de superficie” (Hochschild, 1983): hacer ver que se siente una emoción positiva. Los migrantes se

esfuerzan, en el curso de los contactos con sus padres, en demostrarles su felicidad, ya sea contándoles episodios felices de su vida (reales o ficticios), escondiéndoles los aspectos negativos de su situación, y/o adoptando un tono alegre. Intentan igualmente transmitirles una emoción realmente sentida: amor. Se trata de reconfortar al padre o madre dando fe del afecto que se les tiene y/o de que no se les olvida.

La situación de Lisa en Australia es muy precaria. Se separó de su marido a causa de su infidelidad y de la violencia que le infligía. Vive desde entonces sola con sus tres hijos, y su trabajo ocasional de mujer de la limpieza difícilmente le permite llegar a fin de mes. Su familia desconoce los problemas durante su matrimonio, así como sus dificultades actuales, pese a que se dice muy cercana a su madre. En el curso de las conversaciones con ésta, se esfuerza en darle la impresión de que todo va bien. Las conversaciones están llenas de declaraciones de amor recíprocas, y el tono es voluntariamente alegre por ambas partes.

«Entrevistadora: ¿Y de qué otro modo ayudas a tu madre ? Lisa : Comunicándome con ella. Haciéndole sentir que la quiero a pesar de la distancia. Le digo que la quiero mucho y que aunque estoy muy lejos para ella no hay distancia, no hay barrera que pueda hacerme olvidar que tengo una madre. Y le digo « mamá, gracias por haberme dado la vida, gracias por haberme hecho tan bonita como tú » (...). Para mí es muy importante que mi madre sepa que soy feliz. Para mí es muy, muy importante. Ella también me dice, « hija mía, yo te quiero mucho » y me da besos por teléfono, canta para mí. Y yo le digo que la quiero mucho, que « soy la única hija que se parece a ti » y le hablo así, pero nunca, nunca, nunca llora. Está siempre contenta, no llora nunca. Ella me dice, « mi hija, si no te veo más aquí en la tierra te veré en el cielo».

Baldassar mostró hasta qué punto el secreto ocupa un lugar preferencial en las interacciones entre padres e hijos que viven a distancia (Baldassar, 2007). Su constatación se aplica igualmente a nuestro estudio. Si algunos migrantes salvadoreños declaran tener una relación transparente con sus padres, la mayoría de las personas entrevistadas dicen evitar regularmente los temas que podrían causar inquietud o pena a sus padres, como problemas domésticos, económicos o de salud. Mónica por ejemplo no quiso informar a su madre y a los otros miembros de su familia del cáncer de su hijo. Su familia supo de la enfermedad de modo indirecto, a raíz de un intercambio entre el hijo enfermo y una prima. Mónica no esconde haber sentido alivio al poder apoyarse en sus parientes cercanos y evoca con emoción las muestras de apoyo que recibió. De manera general, oscila entre las ganas de compartir sus

problemas con su madre y el deseo de evitar inquietarla, a riesgo de perder su apoyo. Como muestra el siguiente extracto, se trata en su caso de gestionar los sentimientos de su madre y, por extensión, los suyos propios.

«Entrevistadora: ¿Tú le hablas de los momentos en que no te sientes bien ? Mónica : Sí. Bueno, no siempre ¿verdad ? Lo hago para no hacerle llorar y también, para no hacerme llorar a mí misma, ¿verdad ? Pero a veces... tenemos... deseos de hablar, y cuando vemos a nuestra madre decimos « Mamá... » (risas).

Estos testimonios convergen con las investigaciones sobre la función de los secretos familiares (Vangelisti & Caughlin, 1997 ; Vangelisti, Caughlin & Timmerman, 2001; Caughlin & Vangelisti, 2009), que identifican, entre dichas funciones, la preocupación del mantenimiento, que implica la prevención de las perturbaciones y el estrés familiar. Las personas entrevistadas en el marco de este estudio se centran fundamentalmente en que el mantenimiento del secreto significa cuidar de los otros miembros de la familia y del grupo familiar en su conjunto. En un contexto transnacional, que supone una complejidad relacional vinculada a la experiencia simultánea de la distancia y de la intimidad, los individuos parecen construir la intimidad en relación con el hecho de no decir lo que podría ser difícil para el otro, especialmente porque su alejamiento puede darle la impresión de no poder actuar para ayudar a la persona en dificultades (Besure et al., 2014).

Los migrantes son igualmente conscientes de que sus padres no les dicen todo. Malena, la esposa de Carmelo, sufre una depresión desde el asesinato de uno de sus hijos por la guerrilla salvadoreña. Su padre y sus hermanos y hermanas se ocupan de no agravar su estado depresivo evitando los temas que podrían inquietarla, como las dificultades financieras del padre y la mala salud de la madre.

«Malena [sobre su padre]: Cuando le llamo no me cuenta nada, me dice solo « no te preocupes, tu hermano me da de comer ». Tiene otra hija en Philadelphia, « figúrate que me ha enviado veinte dólares, figúrate que he recibido lo que me has enviado, me has enviado treinta dólares y los he recibido. Figúrate que tu hermana de Houston me ha enviado treinta dólares, así que no te preocupes por mí, tengo con qué aguantar. Y los medicamentos, figúrate que una sobrina me los ha traído ». « Ah, está bien papá ». [Más adelante, a propósito de su madre] Mi madre me cuenta cómo se siente y la pobre no sabe que mi hermana ha dicho a todo el mundo que no me cuenten nada, porque después me siento mal».

FAMILIAS TRANSNACIONALES

UN CAMPO EN CONSTRUCCIÓN EN CHILE

Si algunos aceptan mal que no se les tenga al corriente de las dificultades familiares, otros afirman preferir, por el contrario, no ser informados, en particular cuando se trata de un problema de salud que afecta a uno de los padres, en relación al cual se sienten impotentes.

«Entrevistadora: Sí. ¿Y tu mamá ya ha tenido un problema de salud ? Lisa : sí. Una vez tuvo un dolor enorme de estómago, pero la familia no me dijo nada, solo me llamaron cuando estuvo mejor. Entrevistadora: ¿Y tú prefieres que no te hablen de ello, o te molesta? Lisa: No, no me molesta porque si no, me preocupa. ¿Y para qué sirve preocuparse cuando se está tan lejos?».

La solicitud que muestran los miembros de la familia de Malena y de Lisa con respecto a ellas muestra la otra cara de la contribución de la fratría en el trabajo de gestión de las emociones que los migrantes realizan. Se trata aquí de aportar un apoyo emocional al propio migrante, y de confortarlo con la idea de que hace todo lo que puede por sostener a sus padres a distancia.

El trabajo de gestión de las emociones que acabamos de describir presenta numerosas similitudes con los resultados de un estudio acerca de las consecuencias emocionales de la “maternidad transnacional” (Salazar Parreñas, 2001) referida a las relaciones entre mujeres migrantes e hijos que permanecen en el país de origen. Salazar Parreñas constata especialmente que las trabajadoras domésticas filipinas instaladas en Italia y Estados Unidos gestionan sus sentimientos de ansiedad, pérdida, soledad y culpa de tres formas : “mercantilizando” su amor, es decir, compensando su ausencia con la compra y envío de bienes materiales a sus hijos ; reprimiendo sus emociones negativas, sobre todo evitando pensar en la pena que sienten; y finalmente racionalizando la distancia por medio del mantenimiento de una comunicación regular con sus hijos. Estas mujeres se centran también en la idea de que su alejamiento es una condición necesaria para asegurar el bienestar material de su familia (Salazar Parreñas 2001). Boccagni señala, por su parte, que las trabajadoras domésticas originarias de Europa del Este y Latinoamérica instaladas en el norte de Italia silencian las dificultades que experimentan en sus países de acogida, y focalizan las conversaciones con sus hijos en la vida de éstos, con el fin de gestionar las emociones de unos hijos ya fragilizados por la separación (Boccagni 2009). La tensión emocional a la que están sometidas estas mujeres es más fuerte en la medida en que transgreden las normas socio-culturales que designan a las madres como las principales responsables del bienestar emocional y afectivo de los hijos, incluso en las familias en las que los padres y otros miembros

de la familia contribuyen ampliamente al cuidado emocional de su progeñie (Salazar Parreñas, 2001). Emigrar lejos de los padres sería socialmente más aceptable que dejar a los propios hijos en origen (Baldassar, 2001). Es sin embargo difícil evaluar las especificidades propias de cada situación en ausencia de investigación que compare explícitamente los desafíos emocionales ligados al cuidado de los padres y al cuidado de los hijos en un contexto transnacional.

En un nivel más personal, nos encontramos igualmente con una estrategia que consiste en racionalizar la situación. Aurora, médica en El Salvador y mujer de la limpieza en Australia, se siente culpable de haber dejado a su madre enferma: ésta esperaba que su hija se quedara con ella para cuidarla. Aurora intenta reducir el alcance del sentimiento de culpa que siente de la manera siguiente.

«Aurora: Yo me sentía un poco culpable de haberla dejado, pero no sé, siempre he racionalizado las cosas diciéndome que esté o no en El Salvador, su salud se habría deteriorado, no habría podido hacer milagros para mantenerla. Siempre he racionalizado eso, pero a pesar de esa racionalización no dejaba de sentirme culpable».

Armando, por su parte, intenta consolarse por no estar presente para cuidar directamente a sus padres centrándose en la idea de que sus padres están bien a cargo del resto de la familia.

Conclusión.

Las familias transnacionales tienen como especificidad el hecho de que la distancia geográfica hace más presente la necesidad de mantener vivos los vínculos familiares: el sentimiento de formar una “familia”, que puede ser evidente cuando los miembros interactúan cotidianamente en un mismo marco espacial, requiere de una mayor construcción en un contexto transnacional. Alimentar un sentimiento de proximidad afectiva en el seno de familias cuyos miembros están separados por las fronteras nacionales requiere de la búsqueda activa de los vínculos, como subraya el concepto de “relativización” propuesto por Bryceson y Vuorela. Este pone de manifiesto el trabajo activo de puesta en relación que se activa en el seno de las familias transnacionales (Bryceson & Vuorela, 2002).

En el caso de los refugiados salvadoreños en los que se ha centrado este capítulo, la primacía normativa de la proximidad física en las relaciones íntimas y el deber

de solidaridad que caracterizan el contexto cultural-normativo en el que han sido socializados, las barreras institucionales para la movilidad transnacional, y la amplia circunscripción de los contactos a distancia a los intercambios telefónicos, confluyen para que la distancia geográfica sea sentida como un obstáculo para el mantenimiento de las relaciones afectivas “próximas” con los padres mayores. Dicho lo cual, este capítulo ha mostrado que el alejamiento no tiene consecuencias negativas, y puede tener el efecto paradójico de establecer una distancia que promueve por el contrario el hacerse más presente en el círculo familiar, aumentando, por ejemplo, la frecuencia de los contactos, o invirtiendo en ciertas formas de apoyo a distancia, como el envío de dinero.

Este capítulo ha mostrado igualmente que los individuos no padecen pasivamente el peso del alejamiento, sino que se implican en prácticas que les permiten gestionar, con mayor o menor éxito, la tensión entre el alejamiento físico que caracteriza su situación familiar, y la proximidad afectiva que desean mantener con sus padres.

Bibliografía

- Ariza M. (2014). "Care circulation, absence and affect in transnational mothering". En: Baldassar L & Merla, L." (Eds) *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care: understanding mobility and absence in family life*. (pp. 94-114) New York and Abingdon: Routledge
- Bailly, A. (1985). "Distances et espaces: vingt ans de géographie des représentations", *L'espace géographique*, 3, (pp. 197-205).
- Baldassar L, Kilkey M, Merla L, & Wilding, R. (2014). Transnational Families. In: Treas J, Scott J & Richards, M. (Eds) *The Wiley-Blackwell Companion to the Sociology of Families*. (pp. 155-175).Wiley Blackwell
- Baldassar L., & Merla L. (Eds.) (2014). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*, New York and Abingdon: Routledge.
- Baldassar, L. (2001). *Visits Home: Migration Experiences between Italy and Australia*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Baldassar, L. (2007). Transnational families and the provision of moral and emotional support: the relationship between truth and distance. *Identities*, 14(4), (pp. 385-409).
- Baldassar L. (2008). Missing Kin and Longing to be Together: Emotions and the Construction of Co-presence in Transnational Relationships. *Journal of Intercultural Studies* 29, (pp. 247-266).
- Baldassar, L., Nedelcu, M., Merla, L. & Wilding, R. (2016). "ICT-based co-presence in transnational families and communities: challenging the premise of face-to-face proximity in sustaining relationships". *Global Networks*, published online

- Benavides BM, Ortíz X, Silva CM, & Vega.L., (2004). "Pueden las remesas comprar el futuro? Estudio realizado en el Cantón San José La Labor, Municipio de San Sebastián, El Salvador". En Lathrop, G. & Sainz, P. (Eds.) *Desarrollo económico local en Centroamérica. Estudios de comunidades globalizadas*. (pp.139-180). San José (Costa Rica): Flacso.
- Besure C, de Stexhe Y, Druant C, Risnschberg, F, Merla, L. y De Mol, J. (2014). "Coprésence physique, coprésence virtuelle et liens familiaux en situation migratoire". En Merla, L. & François, A. (Eds.) *Distances et liens*. (pp.63-81). Louvain-la-Neuve: Academia L'Harmattan.
- Boccagni P. (2009). *Come fare le madri da lontano? Percorsi, aspettative e pratiche della "maternità transnazionale" dall'Italia*, Mondì Migranti, (3) 1, (pp. 45-66).
- Bryceson D & Vuorela, U. (2002). "Transnational Families in the Twenty First Century". En: Bryceson, D. and Vuorela, U., (Eds.) *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*, (pp.3-30). New York: Berg.
- Caughlin, J. P., & Vangelisti, A. L. (2009). "Why people conceal or reveal secrets: A multiple goals theory perspective". En Afifi, T. D. & Afifi, W. A. (Eds.), *Uncertainty and information regulation in interpersonal contexts: Theories and applications* (pp. 279- 299). New York: Routledge.
- Hochschild A.R, (1979). "Emotion work, feeling rules and social structure", *The American Journal of Sociology*, 85 (3), (pp. 551-575).
- Hochschild A.R., (1983). *The managed heart. Commercialization of human feeling*, Berkeley L.A: University of California Press (2nd edition).
- Huriot, J-M., & Perreur, J. (1990). "Distances, métriques et représentations de l'espace", *Revue d'économie régionale et urbaine*, 2, (pp. 197-237).
- Jamieson, Lynn. (2013). Personal Relationships, Intimacy and the Self in a Mediated and Global Digital Age. En Kate Orton-Johnson and Nick Prior (eds). *Digital Sociology: Critical Perspectives*, (pp. 13-33) London: Palgrave Macmillan UK.
- Leider B & Jansen C. (2014) La distance au cœur du lien. De la distanciation des générations au sein de la famille. En Merla L & François A (eds) *Distances et liens*. (pp. 39-61) Louvain-la-Neuve: Academia-L'Harmattan.
- Madianou M & Miller D. (2013). "Polymedia: Towards a new theory of digital media in interpersonal communication". *International Journal of Cultural Studies* 16, (pp. 169-187).
- Martínez Franzoni J. (2005). "Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 2 (pp. 41-77)
- Martínez Franzoni J. (2008). *Domesticar la incertidumbre en América Latina. Mercado laboral, política social y familias*. San José (Costa Rica): Universidad de Costa Rica.
- Merla L, François, A. & Janssen, C. (2014) "Distances et liens: introduction". En: Merla, L. y François, A. (Eds.) *Distances et liens*. (pp. 7-16) Louvain-la-Neuve: Academia-L'Harmattan
- Merla L. (2015). "Salvadoran Migrants in Australia: An Analysis of Transnational Families, Capability to Care across Borders". *International Migration* 53, (pp. 153-165).

FAMILIAS TRANSNACIONALES

UN CAMPO EN CONSTRUCCIÓN EN CHILE

Muller J.-C. (1982). "Non-euclidean geographic spaces: mapping functional distance", *Geographical Analysis*, 14 (3), (pp. 189-203).

Salazar Parreñas S. (2001). "Mothering from a Distance: Emotions, Gender, and Intergenerational Relations in Filipino Transnational Families". *Feminist Studies* 27, (pp. 361-390).

Torre, A. (2009). "Retour sur la notion de Proximité Géographique", *Géographie, économie, société*, 11 (1), (pp. 63-75).

Vangelisti, A. L., & Caughlin, J. P. (1997). "Revealing family secrets: The influence of topic, function, and relationships". *Journal of Social and Personal Relationships*, 14, (pp. 679-705).

Vangelisti, A. L., Caughlin, J. P., & Timmerman, L. (2001). "Criteria for revealing family secrets". *Communication Monographs*, 68, (pp. 1-27).